



**RELIGIÓN**  
**Primeros medios**  
**Actividad N°25: Soliloquios de San Agustín, parte XVII**

**INSTRUCCIONES GENERALES:**

- Lea atentamente cada uno de los enunciados que se presentan a continuación.
- Responda en el cuaderno de la asignatura.
- Utilice lápiz pasta.
- Revise ortografía y redacción.
- En el caso que corresponda presente el desarrollo.
- Considere que se trabajará solo con un apartado del capítulo, no con el capítulo completo.
- Considere que no aparecen todos los capítulos, lo que significa que trabajaremos con los más importantes.

RESPUESTAS GUÍA ANTERIOR

I. CAPITULO XIII: DONDE SE COLIGE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

1. Colige: Juntar, unir. Reunir cosas dispersas.  
Indefectible: No puede faltar o dejar de suceder.  
Doquiera: Doquier o dondequiera. Indica cualquier lugar indeterminado.  
Cauto: Cuidadoso, precavido.
2. El título plantea donde se infiere, donde se entiende que el alma es inmortal.
3. Se refiere a que no es posible que siga viviendo algo que es propio de un ser mortal. Carece de sentido que algo que es propio de la condición humana sea inmortal si depende su existencia de un ser mortal.
4. Justifica la inmortalidad del alma, entendiendo que no depende de lo corpóreo del ser humano, sino de la existencia de la disciplina que es inmortal porque es una verdad y la verdad trasciende la existencia humana. Esto conlleva por consecuencia a la inmortalidad del alma.

I. LIBRO SEGUNDO

CAPITULO XIV: EXAMEN DEL SILOGISMO ANTERIOR

R= Razón

A= Agustín

A- Ya quiero soltar la rienda a mi gozo; pero dos motivos me detienen un poco. Lo primero, me sorprende el largo rodeo que hemos estado haciendo con no sé qué cadena de razonamientos, cuando todo podía presentarse tan concisamente como se ha hecho ahora. Por lo cual me angustia el pensar que acaso tales ambages discursivos sólo han servido para ocultarnos alguna celada. En segundo lugar, no veo cómo la disciplina pueda subsistir siempre en el alma, sobre todo la dialéctica, cuando tantos hay que no la conocen, y aun los que se habilitan para ella, la ignoraron tanto tiempo desde la infancia. Pues no podemos decir que no son almas las de los ignorantes o que reside en ellas una disciplina desconocida. Si esto es absurdo, síguese que o no está siempre la verdad en el alma o que aquella disciplina no es la verdad.

R- Ya ves que no en balde ha dado tantos rodeos nuestro discurso. Porque indagábamos qué es la verdad, y esto creo que ni aun ahora en esta maraña de cosas, después de tan largo recorrido, hubiéramos podido lograrlo. ¿Pero qué vamos a hacer? ¿Dejaremos todo lo comenzado, esperando que venga a nuestras manos algún libro que satisfaga nuestras ansias? Ya sé que hay muchos escritos anteriores a esta época que no hemos leído y tenemos noticia de que en nuestros días se continúa escribiendo en prosa y en verso sobre este tema; y lo hacen hombres cuyos libros e ingenio no pueden sernos desconocidos, y nos alienta la esperanza de hallar en ellos lo que buscamos aquí; sobre todo sabiendo que ante nuestros mismos ojos brilla aquel ingenio en quien revive la elocuencia que lamentábamos como muerta. ¿Permitirá él, después de enseñarnos el modo de vivir, que ignoremos la naturaleza de la vida?

A- No lo creo; y mucho espero de él, si bien me apena el ver que no podemos descubrirle nuestra adhesión a su persona ni nuestro deseo de sabiduría. Seguramente se compadecería él de mi alma, atormentada y sedienta, para colmarla pronto con el agua viva de su fuente. Él vive tranquilo en la convicción de la inmortalidad del alma, y no sabe que hay quienes soportan la miseria de esta ignorancia, y sería una crueldad no satisfacer a su necesidad y demanda. Y aquel otro conoce tal vez nuestros deseos, pero se halla tan lejos y estamos en un punto tal, que apenas tenemos facilidad de comunicación epistolar. El cual, con el ocio de que disfruta más allá de los Alpes, creo que habrá terminado ya el poema escrito para disipar el temor de la muerte y el pavor y frío del alma aterida por un antiguo hielo. Pero mientras no llegan estos socorros, tan lejanos a nosotros ¿no es una gran torpeza el malograr nuestro ocio llevando el alma pendiente y cautiva de tan penosa incertidumbre?

Conteste:

1. Defina los siguientes conceptos para crear un pequeño vocabulario del capítulo

Concepto	Definición
Silogismo	
Celada	
Maraña	
Epistolar	

2. De acuerdo a la primera frase subrayada ¿Por qué San Agustín duda?

---

---

---

---

3. De acuerdo a la pregunta anterior ¿Cómo responde la razón?

---

---

---

---

4. De acuerdo a la segunda frase subrayada ¿Por qué su alma se encuentra en esas condiciones?

---

---

---

---

